# Kant and pirrohnian skepticism: Some clues to a kantian perspective, in skeptiptic sense

**ERNESTO AGUILAR MARTÍNEZ**
ORCID.ORG/0009-0003-0374-2026
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
ernestoaguilarm@filos.unam.mx

**Abstract:** *My objective is to highlight the importance of Pyrrhonian skepticism in the development and consolidation of critical-transcendental idealism. For this I follow a metaphysical point of view, different from the specialized bibliography, about the influence of skepticism in Kant, I introduce the notion of* argumental resonance *as a guide, assuming the unknowability of things in themselves and of* transcendentality. *The result is the updating of an old problem about the influence of Pyrrhonian skepticism on Kant, with the addition of a metaphysical context, that goes from a dogmatic-rationalist period to his own proposal. My conclusion is that such skeptical argumental resonance has been irreproachable in his pre-critical, critical and posthumous works.*

**Keywords:** METAPHYSICS; METHOD; IDEALISM; DOGMATISM; ANTINOMIES

**Reception: 04/08/2023** **Acceptance: 09/24/2023**

# Kant y el escepticismo pirrónico: Indicios para una perspectiva kantiana, en clave escéptica

**ERNESTO AGUILAR MARTÍNEZ**
ORCID.ORG/0009-0003-0374-2026
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
ernestoaguilarm@filos.unam.mx

**Resumen:** Mi objetivo es destacar la importancia que tiene el escepticismo pirrónico en el desarrollo y consolidación del idealismo crítico-trascendental. Para ello, sigo un punto de vista metafísico, distinto al de la bibliografía especializada, acerca de la influencia del escepticismo en Kant, introduzco la noción de *resonancia argumental* como guía, suponiendo la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas y de la *trascendentalidad*. El resultado es la actualización de una problemática antigua sobre la influencia del escepticismo pirrónico en Kant, añadiendo un contexto metafísico, que va de un periodo dogmático-racionalista hasta su propuesta crítica. La conclusión es que tal resonancia argumental escéptica se haya irreprochablemente en sus obras precríticas, críticas y póstumas.

**Palabras clave:** metafísica; método; idealismo; dogmatismo; antinomias

**Recepción: 08/04/2023** **Aceptación: 24/09/2023**

*Para convencer a alguien de la verdad no basta constatarla,sino que es preciso encontrar el* ***camino*** *que conduce del error hacia la verdad. Una y otra vez tengo que sumergirme en las aguas de la duda.*
(Wittgenstein, 1985: 1)

## INTRODUCCIÓN[1]

Quizá sorprenda saber que algunos contemporáneos de Kant lo consideraron un escéptico, sobre todo, debido a su aseveración de la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas y a su apego al método escéptico.[2] Sin embargo, tal diagnóstico es comprensible al considerar la manera kantiana de confrontar una tesis con su antítesis. En la primera *Crítica*, se presentan proposiciones igualmente justificadas, con el mismo peso argumental como su condición necesaria, en un conflicto antinómico que lleva a la suspensión o indecibilidad por una de ellas (*KvR*: A 293/B 349 y ss.[3]). Ante este conflicto, si bien no son las tesis del idealismo crítico-trascendental propiamente dicho[4] y en pro de una lectura kantiana distinta a una que lo considera escéptico, se puede objetar que enfrentar antítesis a las tesis iniciales, esto es, contraponer argumentos de igual peso justificatorio, no es

1 Este texto fue desarrollado en colaboración con el Dr. Jorge Armando Reyes Escobar, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a quien extiendo mi sincero agradecimiento. Asimismo agradezco el apoyo otorgado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM, del que gocé en mi estancia posdoctoral realizada en la FFyL (otoño 2022-primavera 2023).

2 Tonelli, 1967: 121; véase la carta de Hamann a Herder (abril, 1781), en Hamman, 1955: 283; *cfr.* Stäudlin, 1974.

3 Para la obra de Kant, indico con números el volumen y en arábigo de la página canónica. La *Crítica de la razón pura* es citada con la paginación tradicional de la primera y segunda ediciones, *(A)* y *(B)*. *C* = Correspondencia (1747-1803). *D = La única demostración posible de la existencia de Dios* (1763). *KrV = Crítica de la razón pura* (1781/1787) *L = Lógica. Un manual de lecciones* (1800) *P = Prolegómenos a toda metafísica venidera que pudiere presentarse como ciencia* (1783) *Refl = Reflexiones editadas póstumamente* (1753-1803) *Pr = Los progresos de la metafísica* (1804) *V = Lecciones (1762-1785)*. Estas obras se encuentran en Kant, 1996-2003.

4 Utilizo *crítica/o-trascendental* para referirme a la filosofía de Kant. Destaco que el elemento fundamental de su propuesta, entre otros, subyace en el examen de la razón, tanto teórica como práctica, así como la consideración alternativa de su idealismo de acuerdo con su giro copernicano (véase *KvR*: A 12/B 25).

una actividad filosófica exclusiva del escéptico ni debe calificarse como tal a quien argumente así, o al menos no necesariamente. Cualquier contienda que suponga un conocimiento previo en lógica y argumentación puede ser un ejemplo de dar y contraponer argumentos; mas no por ello escéptica. Algunas polémicas conocidas en la época de Kant son muestra de ello: las discusiones entre las tesis de Leibniz y Clarke, la polémica de Crusius con Wolff, así como la de Leibniz y Locke, o la contienda teológica entre católicos y protestantes. Todas ellas dan indicios de esta argumentación polémica y dialógica sin ser perspectivas ni autores escépticos.[5] Esto bastaría para rechazar el adjetivo de escéptico adjudicado a Kant. Empero, la patente de confrontar tesis/antítesis de igual peso justificatorio le pertenece, sin duda, a los antiguos escépticos.[6] Contemporáneos a Kant usaron esta manera de argumentar, como su profesor Friedrich Schultz (Tonelli, 1967: 106), por ello, es incomprensible por qué se le consideró escéptico, lo cual no parece una evaluación justa.

No obstante, considero filosóficamente relevante entender en qué medida Kant meditó sobre el método escéptico, su alcance y conveniencia, puesto que no es una mención casual la que hace de él ni escribe su propuesta en legajos sueltos, inconexos, o no en gran medida.[7] A fin de reconocer la influencia del escepticismo en Kant, considero tres caminos. El primero consiste en estudiar a los comentaristas de la obra kantiana, quienes tratan los

5 No trato aquí las antinomias; sólo menciono la discusión interpretativa acerca de la primera y la cuarta, en torno a la causa libre y un ser necesario (*KvR*: B 480 y ss.), según la cual éstas son la presentación kantiana de las posturas de Newton contra Leibniz, de acuerdo con la correspondencia entre Leibniz y Clarke. En esta antinomia, la posición dogmática es la de Newton; la empírica, la de Leibniz. Al respecto véase Al-Azm, 1972: 5-7. Acerca de la contraposición entre Platón y Epicuro, Leibniz y Wolff, Locke y Hume, véase Höffe, 2003: 33, 240 y ss. Respecto de si estos conflictos antinómicos son las tesis católicas contra las protestantes, véase Hinske, 1972.

6 Así lo sostiene Richard Popkin (1979), así como sus dos alumnos: Ezequiel De Olaso (1994) y Giorgio Tonelli (1967).

7 Esto es un tema discutido en la década de 1930, entre Vaihinger y Kemp Smith (partidarios de la "patchwork theory"), Paton (quien la objetaba), Henrich (quien se concentró en los modelos legales de los Deduktionsschriften, de las cortes alemanas del siglo XVIII, una sólida salida a tal escollo), Hinske (quien enfatiza el engarce sistemático y orgánico del argumento principal en relación con los temas kantianos) y Bird, quien reconcilia dicha discusión argumentando que es un aglomerado de diversas consideraciones y no representa una objeción de peso contra el procedimiento y conclusiones kantianos o no excluyentemente (Bird, 2006: 226). Por cuestiones de espacio no me concentro en estos problemas.

problemas suscitados por Berkeley, Descartes y Hume.[8] La segunda vía, emprendida por Forster (2008), si bien reactiva antiguas discusiones eruditas, consiste inicialmente en dilucidar qué tipo de escepticismo despertó a Kant de su tan conocido *sueño dogmático* (*P*, IV, 260). Propongo un tercer camino que consiste en rastrear el tránsito necesario que consolidó el idealismo crítico-trascendental.

En tanto Kant se distancia del dogmatismo tradicional, esta vía presupone la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas[9] desde una perspectiva sistemática y metafísica.[10] Esta visión de conjunto se aleja de la primera vía gnoseológica o epistemológica,[11] pero, aunque se acerca en lo nuclear a la propuesta de Forster, es direccionalmente distinta. Con esta lectura busco

8 Véanse Allison, 2008 y 1992: 29 y ss.; Guyer 2008; Stern, 2008, y Bermúdez, 1995: 1-23.

9 La incognoscibilidad de las cosas en sí mismas apoya la conclusión kantiana de que el conocimiento sintético *a priori* es posible porque todo objeto cognoscible tiene que someterse a las condiciones formales de la experiencia, que imponen nuestras facultades cognoscitivas, sin lo cual el idealismo crítico-trascendental no se explicaría. Es decir, si no es cierto que conocemos las cosas como son en sí mismas, las condiciones de posibilidad de la experiencia *a priori* son necesarias para hablar de la experiencia posible y conocer cómo se nos aparecen las cosas. En términos de propiedades intrínsecas no reducibles a las relacionales, un añadido a esta discusión metafísica, véase Langton, 2001.

10 Llamo perspectiva *sistemática* aquella según la cual es posible encontrar una línea evolutiva o desarrollo del idealismo crítico-transcendental. Me distancio de la lectura metafísica que intenta una continuación, instrumental y hermenéutica, de *Ser y tiempo*, misma que subsume los argumentos kantianos en la pregunta del acceso al ser (*Sein*) y en la pregunta del ente por el ser (*Dasein*); tampoco considero a la *Crítica de la razón pura* como fundación de este tipo de metafísica. Sobre el desarrollo de esta vía metafísica con ocasión de los argumentos kantianos, *véase* Heidegger, 2018.

11 Debo aclarar por qué considero mi perspectiva una metafísica, más que epistemológica. Si bien el idealismo crítico-trascendental no es un realismo dogmático (según el cual existen objetos en sí mismos y determinados independientemente del andamiaje conceptual con el que se piensan), ni se fundamenta sobre la distinción ontológica entre esencia y accidentes (como la filosofía tradicional) ni con las cosas como sean en sí mismas, sino con la manera en que se conceptualiza la experiencia (*véase* Allison, 1992: 39 y ss), entonces, una perspectiva metafísica o no epistemológica no trata con la "validez objetiva" de las categorías o la referencia necesaria de ellas y *a priori* a objetos de la experiencia, sino que concierne a la forma de pensar algún objeto de la experiencia (*KrV*: B 126). Como la pienso, la suposición de esta perspectiva metafísica reside en una premisa más fundamental según la cual, de haber conocimiento de las cosas como son en sí mismas, no habría manera de explicar cómo es que las cosas se nos aparecen puesto que no habría distinción entre cómo creemos que son las cosas cuando se nos aparecen y cómo es que realmente son en sí mismas. En mi opinión, la discusión metafísica consiste en explicar el paso de un racionalismo dogmático a un idealismo crítico-trascendental y no discutir la validez objetiva de las condiciones epistémicas del conocimiento.

demostrar la relevancia del escepticismo pirrónico respecto al cartesiano o el humeano para la consolidación y edificación del idealismo crítico-trascendental, además, esclareceré su importancia en términos metafísicos.[12]

Desarrollo esta tercera vía a fin de mostrar los elementos filosóficos para entender la pregunta de: hasta qué punto fue importante el escepticismo en Kant, en lo general, y para sostener, en lo particular, que fue el escepticismo pirrónico la propuesta dubitativa fundamental con un énfasis metafísico. Llamo *resonancia argumental escéptica* a la sospecha de que el escepticismo pirrónico es más importante, y no una mención casual, en el desarrollo de su propuesta filosófica; en consecuencia, cobra sentido una de las conclusiones más importantes del idealismo crítico-trascendental: la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas, la cual despierta la sospecha de una lectura kantiana en clave escéptica.

## I) SUPERACIÓN DEL ESTADIO DOGMÁTICO

Si se piensa en la reubicación del campo de la metafísica como consecuencia de la filosofía idealista crítico-trascendental, la tesis de la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas no es posible sin una labor crítica, ante la presencia de la razón teórica en su uso puro (dogmático), la cual busca conocer lo suprasensible. Esto es atinente a la resonancia argumental escéptica que trato de elucubrar, pues Kant condiciona la historia ideal de la razón que desarrolla en su *Crítica* (A 852/B 880) y luego en los *Progresos* (*Pr,* XX: 261). Cabe aclarar que este orden no es cronológico ni consecutivo de la emergencia de las escuelas, o los argumentos y tradiciones filosóficas, sino fundado en la naturaleza propia de la razón, es decir, en la metafísica (*Pr*, XX: 340-343). Estos tres estadios de la metafísica se despliegan de la siguiente forma: el dogmatismo es el estadio teórico y dogmático que culmina en el estadio práctico y dogmático, es decir, en el del criticismo de la razón pura, donde se transita hacia lo suprasensible necesariamente en virtud de un segundo estadio, el escéptico (*KvR*, A 852/B 880; *Pr*, XX: 281 y ss.).

Lo atinente para mi argumento es que tal tránsito resuena su eco desde la primera *Crítica* (A 761/B 789), sobre todo, coincide con la mención del estadio dogmático, según el cual la metafísica no pudo alcanzar su propósito,

[12] Considero *pirrónico* como sinónimo de *escepticismo pirrónico.*

de la razón en su uso teórico, de conocer lo suprasensible. Una nota común es que si bien Kant habla del conocimiento *a priori* que puede encontrar sus objetos en la experiencia (lo cual sólo pertenece a la metafísica como medio), éste difiere de las entidades suprasensibles fuera del alcance de la experiencia. Por consiguiente, la labor crítica de esta obra resulta indispensable para presentar la necesidad de una deducción o justificación de la validez objetiva de los conceptos puros que hayan de referirse a lo suprasensible. Pero la referencia al método le corresponde a la metafísica, al modo de procurar validez objetiva a los conceptos puros de la razón (*Pr,* XX: 279 y ss.), ya que la experiencia no puede verificar la validez objetiva de los referidos entes inteligibles, so pena de caer en una *petitio principii*, pues por definición, éstos están fuera de toda posible experiencia.

Si bien el principio de no-contradicción establece la posibilidad problemática (a la espera de confirmación o negación) de conocer las cosas en sí mismas, sólo es una posibilidad lógica, porque no ofrece conceptos, pero tampoco su objeto (supuesto) a los sentidos ni brinda un criterio para dirimir si las proposiciones derivadas de tal principio son erróneas o ilusiones al considerar existentes los (pretendidos) objetos de dichos conceptos (*Pr,* XX: 279 y ss., 235 y ss.). El concepto de lo suprasensible no es lógicamente contradictorio en el pensamiento, es posible, aunque problemático; pero de esto no se sigue la imposibilidad de determinar su objeto, aunque tampoco se puede saber si es una invención o si corresponde efectivamente a un objeto. Por lo tanto, el paso hacia el idealismo crítico-trascendental, necesariamente mediante el método escéptico, consiste en transitar de lo sensible a lo suprasensible con el fin de evaluar esto último como real o quimera. Kant considera que su filosofía, después de superar el dogmatismo, permite esto último.

## II) MÉTODO ESCÉPTICO PIRRÓNICO

Resulta sensata la coincidencia entre la *Crítica* y los *Progresos* acerca de la metafísica y la influencia escéptica: aseverar que un tema es saber la validez objetiva de los conceptos de la razón y otro la distinción entre conceptos del entendimiento *a priori* —aplicados a objetos de la experiencia—, distintos a las ideas de la razón pura *a priori* —que tienen por objeto lo suprasen-

sible—. Al respecto, la resonancia argumental escéptica se relaciona con la ampliación de la razón dogmática, mediante las ideas de la razón pura, debido a que los conceptos del entendimiento y las ideas no se obtienen de la experiencia, según Kant, semejante a la ampliación legítima de los conceptos del entendimiento al equiparar su condición *a priori* (*Pr,* XX: 262). La evidencia de esta aparente ampliación del saber *a priori*, dirá Kant, es posible mediante el diagnóstico del conflicto antinómico entre las proposiciones *a priori*, mismas que rebasan los límites de la experiencia. Incluso en los *Progresos*, esta actividad antinómica conlleva a la razón hacia un escepticismo que encuentra en el conflicto su justificación propia (*Pr,* XX: 320). Establecer, luego, hasta dónde se puede conocer *a priori* es resultado de la evaluación crítica de la razón pura en su uso teórico; el establecimiento de la certeza del alcance y legitimidad de la metafísica como ciencia, pero con la necesaria presencia del escepticismo (*P*, IV: 327).

En los *Progresos*, Kant discute el fin último de la razón que la metafísica se propone alcanzar y argumenta en qué medida lo ha logrado, lo cual se relaciona con los tres estadios de la metafísica (*Pr,* XX: 281-301), donde retoma temas de las tres *Críticas* : el dogmatismo, una etapa teórica dogmática (caracterizada por el empleo de conceptos de la ontología formal a fin de obtener conocimiento de lo suprasensible; el parangón, la metafísica leibniziana-wolffiana (*Pr,* XX: 337-338, *cfr*. 286); y el escepticismo, o doctrina de la duda, y el criticismo, o doctrina de la sabiduría o etapa práctico-dogmática ("la crítica de la razón pura misma", *Pr,* XX: 263-264). El segundo estadio versa sobre el contenido principal de la primera *Crítica* lo cual es relevante para mi argumento: la determinación de los límites de la razón en su uso puro (la identificación del idealismo crítico-trascendental con este escepticismo se repite en XX: 263, desarrollado en XX: 286 y ss., así como XX: 326 y ss.). Estadios de la metafísica de la primera *Crítica* (A 856/B 884), donde el tercer estadio los incluye en sí mismo, resultado de la labor escéptica con respecto a la (nula) determinación de objeto; es decir, la limitación del conocimiento al perímetro de los objetos de la experiencia. En esta *Crítica*, los estadios, de nuevo, no son históricos, sino momentos de un desenvolvimiento propio de la razón pura no sincrónizada con las escuelas filosóficas. Esto explicaría por qué Kant funda una metafísica

nueva,[13] lo cual no es un mérito menor ni una vana mención. Puesto que tal escepticismo no tiene que ver con la duda acerca del mundo de la experiencia —ni son aquí los *nómadas del pensamiento* descritos en la primera *Crítica* que "desprecian todo modo de vida" (*KvR*: A IX)—, su aporte positivo subyace en la actividad crítica frente a la osada y desmedida finalidad del dogmatismo de (pretender) conocer lo suprasensible, desarrollado en la "Dialéctica trascendental" (*KvR*: A 293/B 349). Al demarcar los límites del conocimiento, [14] sus conclusiones brindan un aporte positivo para el siguiente tercer estadio, siendo un momento preparatorio para la nueva metafísica: el idealismo crítico-trascendental.

No sólo la actividad crítica está contenida en este tercer estadio; también el análisis de la facultad conceptual del primero conserva su validez, de allí que Kant lo llama estadio práctico-dogmático. Es preciso enfatizar que no es un giro *ex nihilo* de la metafísica, pues Kant hace referencia a las disciplinas de la metafísica tradicional, partiendo de sus momentos de desenvolvimiento crítico, donde la validez escéptica se conserva necesariamente; así, el encadenamiento sucesivo de los tres estadios hace referencia al desarrollo del idealismo crítico-trascendental. Éstas son las etapas en que se ha desenvuelto y se despliega la razón pura en su uso teórico, como escribe Kant, vinculadas entre sí por la necesidad interna de un orden sistemático propio de la razón, no desde la historia factual, sino desde una relación evolutiva e ideal en el despliegue y desenvolvimiento de sí misma (*KrV*: A 835/B 863).

Por consiguiente, el estadio escéptico, en el desarrollo y desenvolvimiento de la razón misma, implica una pausa, cual sedentarismo reflexivo acerca de la suspensión provisoria, antes de consumar idealismo crítico-trascendental,

[13] Como lo señala Caimi, en su estudio de los *Progresos* (2008, *La metafísica en* Kant: LXXXVII-LXXXIX) esto podría interpretarse como etapas doctrinales donde el estadio dogmático correspondería a la *Estética transcendental*, el segundo, a la *Dialéctica transcendental* y el tercero, a la razón práctica. Empero, no queda claro que sea así puesto que el primer estadio trata sobre el uso dogmático, contra Leibniz, y si bien el segundo estadio es relevante, el estudio de la práctica dialéctica no es una elucubración histórica puesto que no hay una mención de Hume o Bayle, en el uso antinómico propio de la razón.

[14] Lo que expresa en el primer *Prólogo*, donde encontramos: "En esta tarea presté gran atención a la exhaustividad; y me atrevo a decir que **no** debe de haber ni un solo problema metafísico que no esté aquí resuelto, o para cuya resolución, al menos, no se haya ofrecido la clave" (*KrV*: A XIII). Énfasis en el original.

al respecto de la razón protagonista en el estadio racionalista-dogmático. Este escepticismo supone como contraparte las aseveraciones dogmáticas que buscan trascender hacia lo suprasensible. En tal sentido, el escéptico se aventura a dialogar con el dogmático y puede confundirse con el principio de ignorancia dogmática negativa, cercano al dogmatismo (*KrV*: A 424/B 451). Desde la perspectiva kantiana, los filósofos *afectos* al "principio de ignorancia metódica y científica que socaba las bases de todo conocimiento, restando a éstas toda la confianza y seguridad posibles" (*KrV*: A 424/B 451), son considerados escépticos. Por esta razón, la primera *Crítica* se puede interpretar como una expresión de la doctrina escéptica, en tanto que muestra la ignorancia en temas suprasensibles o la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas. Sin embargo, también desvela los linderos del conocimiento remitiéndolos a la experiencia.[15]

No obstante, la apreciación global de estas conclusiones debe considerar la demarcación *a priori* de los límites del conocimiento racional puro como consecuencia necesaria del método escéptico (*KrV*: A 758/B 786). Pero, según Kant, el escepticismo socava los fundamentos de todo conocimiento para no dejar confianza alguna ni en él ni en ellos mismos, *i. e.*, la actividad corrosiva de los "nómadas que aborrecen todo cultivo duradero" (*KrV:* A IX). Pensado así, un escepticismo radical o global parece contradecirse, si niega que todo conocimiento es ilusorio, pues anticipadamente se estaría aceptando un criterio: su manera de proceder (*L*, IX: 84) oponiendo argumentos para sustentar el principio según el cual a cada razón se opone otra del mismo peso y de igual importancia (*Pr*, XX: 263; Tonelli, 1967: 101). Con ello, se diluye toda posibilidad de aseveración, incluso de la duda, condición de la suspensión o neutralidad de ambas posturas (*KvR*: A 756/B 784 y ss.).

Resulta necesaria la superación de tal embrollo. Particularmente, en el contexto metafísico cobra sentido el paso del estadio dogmático al idealista crítico-trascendental con la suspensión del juicio en temas suprasensibles (*L*, IX: 84). Según Kant, el descubrimiento de la ilusión o el conflicto de la

[15] En los *Progresos* Kant trata temas ya expuestos en la *Dialéctica transcendental* de la primera *Crítica*; allí se explicitan temas de la *Analítica*, sin lo cual no puede ser edificada la primera *Crítica* (*Cfr.* Tonelli, 1967: 96).

razón consigo misma favorece al criticismo, ya no tanto al escepticismo, sino al *método escéptico* (*KrV*: A 423/B 451 y ss., A 507/B 535). Resta mostrar cómo procede tal necesidad de este método que, a mi juicio, es pirrónico.

## III) MÉTODO ESCÉPTICO PIRRÓNICO

A fin de precisar qué entiendo por escepticismo pirrónico me valgo de la clasificación de Sexto: los que investigan y afirman haber hallado la verdad se llaman *dogmáticos* (*EP*, I: 1);[16] siendo *dogma* "el asentimiento a una cosa no-evidente" (*EP*, VII: 13-16).[17] Los *académicos* declaran la imposibilidad de alcanzar la verdad y aseveran su inaprehensibilidad. Finalmente, los *escépticos* (pirrónicos) prosiguen con la investigación (en griego: *zêtein*), sin pretender alcanzar la verdad ni negar la posibilidad de alcanzarla (*EP*, I: 1).[18]

16 *Véase* Sexto, Libro I, XV: 164. Abrevio *Esbozos Pirrónicos* con las siglas *EP*; el número romano indica la sección correspondiente del primer *Libro*; el segundo número, la numeración canónica. Toda cita sobre *EP* se ubica dentro del *Libro I*, salvo las necesarias excepciones. No es mi objetivo hacer un énfasis histórico sobre la evolución o desarrollo del escepticismo pirrónico, el cual iría desde el ágrafo Pirrón hasta los escritos de Sexto. En beneficio de mis objetivos generales no discuto las cuestiones que se siguen del pensamiento escéptico que inicia con Pirrón y Timón, continúa con los académicos, Arcesilao y Carnéades (cuya influencia en la Academia duró más de 200 años, *véase* Annas & Barnes, 1985: 14), hasta Enesidemo, como menciona Sexto, el *héroe del pirronismo* por su aportación de sus diez tropos (*EP*, I: 31, 36-163, 164), y ya al final de la influencia escéptica de la Academia Nueva, Agripa y Sexto (*cfr.* Bett, 2000; Striker, 2010; Hankinson, 2010; Striker, 1990; Stough, 1969). Tampoco discuto la recepción del redescubrimiento que trajo la primera traducción al latín de los *EP*, hecha por el francés Stephanus, como se hacía nombrar en latín Henri Etienne, en 1562 (al respecto, *véase* Annas & Barnes, 1985: 4 y ss.). Si bien no la abordo, tengo presente la discusión sobre la influencia presocrática y socrática en el escepticismo pirrónico (*véase* Pajón, 2013); ni obvio las lecturas acerca de tal presencia en su desarrollo, aunque aún se discute si no fue más que el intento de respuesta ante las objeciones aristotélicas (*Metafísica*, Libro *Gamma*) en torno a la negación del principio de no-contradicción (*cfr.* Chiesara, 2007; Long, 1981). Dejo de lado estas discusiones eruditas e históricas; sólo presento en bloque la noción de *escepticismo pirrónico,* remitida toda referencia que hace Sexto Empírico en sus *Esbozos*.

17 En esta parte de los *Esbozos*, Sexto utiliza *no-evidente* o *no-manifiesto*, entendiendo por ello lo contrario a las *apariencias* de las cosas: los fenómenos que pueden tener tanto dogmáticos como escépticos. Es razonable entender que las apariencias son *impresiones*, *percepciones* o *sense-data* como Mates traduce en, Sexto Empírico, 1996:12-14; aunque los fenómenos son datos de los sentidos *interpretados*; y, por lo tanto, considerarlos dogmas es el blanco del escéptico.

18 Subscribo la observación de Striker (1980: 72) sobre la novedad de tal división, debido a que Sexto no aclara de dónde la retoma; *apud* Diels, Pseudo-Galeno y Sexto. No obstante, a causa del afán

De acuerdo con Sexto, el escéptico pirrónico admite las sensaciones que se imponen a su imaginación, *i.e.,* las impresiones[19] (*cfr. EP*, II: 135, 198, 200), no asiente las cosas no-evidentes o dogmas (*EP*, VII: 13);[20] no establece sus expresiones como si fueran reales o verdaderas por completo, tampoco como si describieran fidedignamente una realidad que existe por sí misma. Por el contrario, el dogmático asevera como existente, cognoscible y verdadero lo no evidente. Por consiguiente, la postura pirrónica es francamente autorrefutable, implica autorreferencialidad sin pronunciarse acerca de la efectividad de su método.

A decir de su método, el pirrónico se vale de *tropos*, *i. e.*, tipos o vías de argumentación (*EP*, XIV: 36) y supone (no dogmáticamente) que al oponer de todas las maneras posibles los *phainomena*, lo que aparece, y los *nooúmena*, las consideraciones teóricas, unos con otros y viceversa, se encamina a la suspensión del juicio (*epochē*),[21], por el equilibrio de razones opuestas, por la equipolencia (*isostheneia*); mucho después y si esto ocurre a la *ataraxia*[22]. Por *suspensión del juicio* ha de entenderse el "equilibrio de la mente por el que ni rechazamos ni ponemos nada; la ataraxia es bienestar y serenidad de espíritu"

---

clasificatorio de Striker, no percibo claridad al no separar a los académicos y poner en un solo conjunto a todos los escépticos, quienes, nos dice (*ibídem*: 92 y ss.), adscriben tanto la recomendación de suspender el juicio como la de que *nada puede ser conocido.*

19 Esta traducción es la misma de Bury, según Mates, de *to phainomenon*; traducción que pasa a "*it appears to me now"* (Mates, 1996: 33) o bien "*me parece ahora"*. De acuerdo con Popkin (1979: 17) y Mates (*Ibídem*: 16-17), el escéptico pirrónico puede asentir sus impresiones y dudar acerca de lo adecuado o fidedigno de las pruebas que pretendan ser una justificación de cierta proposición dogmática.

20 En este mismo pasaje, Gallego y Muñoz (Sexto Empírico, 2002) traducen "cosas no-manifiestas", para mantener homogeneidad en los términos, adscribo la traducción de Mates como "*no-evidentes"*.

21 Sexto dice: "la suspensión del juicio surge por la contraposición de las cosas […] ya sea fenómenos a fenómenos, ya sea consideraciones teóricas a consideraciones teóricas, ya sea los unos a las otras" (*EP*, XIII: 31). Cabe señalar que *epochē* es la *suspensión del juicio*, si bien Sedley lo traduce como *suspensión de asentimiento* (*suspensión of assent*, "The motivation of greek skepticism", en Burnyeat, 1983: 10).

22 Tal como los describe Sexto, los escépticos no fueron los únicos en utilizar la *ataraxia* como el objetivo último de sus especulaciones. Hay cierta unanimidad acerca de que Pirrón recibe de una u otra manera la influencia de la India, y que después fomenta esta disposición mental conocida como *apragmosynē* (esto es, la indiferencia en asuntos mundanos) o *imperturbabilidad* o *libre de desasosiego* (Burnyeat, 1983: 12-15; Flintoff, 1980: 92). En torno a los problemas lingüísticos entre helenos y el sánscrito pali de las escrituras budistas, *véase* Bett, 2000: 177.

(*EP*, IV: 10). Por consiguiente, el pirrónico no duda ni niega proposiciones de manera anticipada:

> […] *el escepticismo* [*pirrónico*] *es la capacidad de establecer antítesis* (*dynamis antithetikē*) en los fenómenos y las consideraciones teóricas, según cualquiera de los tropos; gracias a la cual nos encaminamos —en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas— primero hacia la *epochē* y luego hacia la *ataraxia*. (*EP*, IV: 8. Énfasis mío)

De acuerdo con lo anterior, para Kant, un antecedente importante al respecto del método escéptico —"el más apropiado para disolver el disenso" (*D,* II: 67 y ss.)— coincide con provocar inicialmente el conflicto de las afirmaciones de la razón pura, sin decidirse por alguna postura, para suspender el juicio a fin de desvelar que su objeto es un espejismo (*KrV*: A 423/B 451). Dice Kant: "no para establecer una adoctrina escéptica, sino, porque sospechando una ilusión del entendimiento, quería descubrir dónde residía" (*Refl.* 5037, XVIII: 69). La actitud escéptica que describe coincide con la pirrónica, ambas posturas buscan probar tanto la tesis como la antítesis, hasta llegar a la indecibilidad de las dos posiciones (*Refl.* 5051, XVIII: 61); este método también se llama dialéctico (*KrV*: A 502/B 530).

La aplicación del método escéptico en la metafísica ya había sido tratada en la primera *Crítica* (A 853/B 881 y ss.; B XV, A IX y ss.); el resultado se relaciona con la tesis de la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas debido a la suspensión del juicio. Esto implica que no hay una contradicción lógica censurable, *i. e.*, la contrariedad o la subcontrariedad en los juicios (*Pr,* XX: 291, 328); tampoco significa reconocer la verdad de al menos una de las conclusiones contrapuestas (*L-Jäsche,* IX: §§ 49-50), sino que es un género particular de oposición: dialéctica (*KrV*: A 504/B 532). Al abstraer la forma lógica de las oposiciones se descubre que el conflicto de la razón consigo misma es una mera oposición entre juicios. Mediante el método escéptico, necesariamente, es posible descubrir el origen del conflicto y, luego, resolverlo, esto es, la posibilidad de transitar al estadio idealista crítico-trascendental.

Valga como ejemplo la primera antinomia de la razón pura. Kant muestra en ésta la decisiva afección que tuvo tal cuestión en el desarrollo subsiguiente

de su filosofía,[23] en particular, el conflicto entre tesis/antítesis de igual peso justificatorio que trata problemas relacionados con espacio y tiempo.[24] Ahora bien, por cuestiones de extensión dejo a un lado el tema del tiempo.

En esta antinomia, la tesis sostiene que el mundo es espacialmente finito; por otro lado, la antítesis postula que el mundo no tiene límites espaciales. Kant demuestra la aseveración de la tesis suponiendo inicialmente la antítesis en la demostración de la prueba, concluyendo su falsedad. Después, la tesis es falsa si se toma como premisa inicial en la prueba de la antítesis, donde resulta verdadera. Tanto tesis como antítesis son demostradas de manera indirecta suponiendo en cada caso la aseveración opuesta hasta encontrar una contradicción.[25] Con respecto a la prueba de la tesis, si el mundo se constituye infinitamente de cosas, no se podría alcanzar la síntesis, es decir, una magnitud en términos lógicos; el mundo debe tener límites, pues una magnitud infinita en el espacio es contradictoria. Con respecto a la antítesis, si el mundo tiene límites, se debería aceptar tanto un espacio vacío e ilimitado que lo rodearía, así como una relación en (y con) el espacio. Si es un todo absoluto, no debe tener correlación alguna, la relación del mundo con el espacio vacío sería un sinsentido, en consecuencia, es contradictoria la limitación por el espacio vacío (*KrV*: A 426-429/B 455-457).

23 Kant escribe: "Las cuestiones de si el mundo tiene un comienzo, y límites de su extensión en el espacio […] constituyen el objeto último en el que tenemos que detenernos en todas nuestras consideraciones […] Por desgracia para la especulación […] la razón […] se ve atrapada en tan apretada multitud de fundamentos que se oponen unos a otros, que [… ella, la razón] no tiene más recurso que reflexionar acerca del origen de este disenso de la razón consigo misma, [para ver] si el culpable de él no será un mero malentendido, tras cuyo esclarecimiento *quizá las orgullosas pretensiones de ambas partes queden suprimidas* (*beiderseits stolze Ansprüche vielleicht wegfallen*) pero en compensación comience una regencia pacífica y duradera de la razón sobre el entendimiento y los sentidos" (*KrV,* A 463-465/B 491-493. Énfasis mío). Sin embargo, tal preocupación no es novedosa; en 1772, Kant hace referencia a la misma en una carta dirigida a Marcus Herz (*C-Herz*, X: 129-135) y reaparece tal reflexión 26 años después, en otra misiva dirigida a Christian Garve, en 1798 (*C-Garve,* XII, 256-258). Acerca de la preocupación kantiana sobre la antinomia de la razón hay otra mención en los *Prolegómenos* (*Pr*, XX, 319-320). Reservo su mención al final del presente texto.

24 Hay que recordar que Kant identifica la tesis con el dogmatismo; la antítesis, con el dogmatismo (*KrV,* A 465-476/B 493-504). Aquí, Epicuro es el representante ortodoxo del empirismo; Platón, el dogmático (*KrV,* A 471-472/B 499-500).

25 La forma tradicional de una argumentación *Modus Tollendo Tollens* (1pr. P →Q, 2pr .¬ Q ∴ ¬ P) o *Reductio ad Absurdum* (1pr. P → Q & ¬ Q ∴¬ P).

Las proposiciones "el mundo es finito" y "el mundo es infinito" son contradictorias, aunque no se llegue a saber, *prima facie*, el origen del conflicto (*KrV*: A 504/B 532). La oposición dialéctica, en cambio, al aseverar el conocimiento de las cosas en sí mismas, torna tal conflicto en una posición dialéctica (*KrV*: A 505/B 533). La pretensión de validez objetiva de las proposiciones, referidas a la totalidad de los fenómenos, muestra que no es un conflicto meramente lógico, sino trascendental (*Pr,* XX: 291, 327).

El idealismo crítico-trascendental se sigue mediante el método escéptico que le antecede, por ser parte del desenvolvimiento de la razón pura en su uso teórico en cuestiones metafísicas. Si (y sólo si) se supone la exigencia de la razón de completar la totalidad de la serie de las condiciones, el *principio de la razón pura* de "suponer que, si lo condicionado es dado, está también dada toda la serie de condiciones (fundamentos) subordinadas unas a otras" (*KrV*: A 307-308/B 364),[26] necesariamente se descubre la apariencia ilusoria trascendental (*KrV*: A 297/B 353). De acuerdo con este ejemplo, dichas proposiciones se muestran sin validez objetiva respecto a la serie de los fenómenos que nunca está dada en su totalidad (*Pr,* XX: 287; *KrV*:A 505/B 533). Por lo tanto, el extravío dialéctico se sigue al suponer la totalidad exigida por la razón pura como objeto dado y cognoscible, así como buscar un correlato objetivo suponiendo esa totalidad de las cosas reales (*KrV*: A 396; *Pr,* XX: 326 y ss.). El método escéptico, pirrónico, es condición necesaria del diagnóstico racionalmente logrado del origen del conflicto dialéctico de la razón pura, pero no proporciona ninguna resolución jurídica para saber el estatus de verdad de alguna de las proposiciones (o ambas) en conflicto, ni la necesidad de distinguir la cosa en sí de los fenómenos de la experiencia que asevera el idealismo crítico-trascendental (*KrV*: A 740/B 767 y ss.) ni la pretensión de validez objetiva de los juicios suprasensibles (*KrV*: A 750/B 778).[27] Según Kant, la resolución del conflicto en la pugna metafísica deberá ser hecha por la filosofía idealista crítica-trascendental (*KrV*: A 490/B 518, A 497/B 521), ante la parálisis o estancamiento escéptico del progreso de la metafísica que es el desenvolvimiento mismo de la razón pura (*Pr,* XX: 329).

[26] *Cfr. KrV*, A 300/B 357, A 436/B 464 ss., A 497-498/B 526, A 571/B 599, A 657/B 685 ss., A 665/B 693.

[27] Las tesis del idealismo crítico-transcendental que inicialmente mencioné como el marco de mi argumento principal. *Cfr. supra* nota 3.

Puedo aseverar sin contradicción que el conflicto antinómico de la razón conlleva al tercer estadio de la metafísica. Si la razón pura busca alcanzar un fundamento incausado último, el conflicto de la razón consigo misma en su intento de alcanzar lo incondicionado, el último miembro de la serie completa de las condiciones (*Pr,* XX: 287) es la evidencia implicada del método escéptico pirrónico y de esta resonancia argumental —de la que parte mi argumento—. En conclusión, la suspensión escéptica no es definitiva debido a la dinamicidad del dogmatismo al estadio crítico-trascendental que alcanza el verdadero progreso de la metafísica. Mi sospecha de que el carácter de este método escéptico es pirrónico requiere más explicitaciones desde Kant que rebasan la extensión del presente artículo, sin embargo, se puede argumentar lo siguiente.

## IV) KANT SOBRE EL MÉTODO PIRRÓNICO

Aunque la mención del método escéptico, pirrónico, pueda considerarse un tema subsidiario en la primera *Crítica* o los *Prolegómenos* (*P,* IV: 260), en sus *Reflexiones*, en 1752 (*Refl,* XVI: 457 y ss.), Kant describe su genuino interés acerca de las dudas pirrónica y académica contra los *dogmata*, cual condición de posibilidad de la primera *Crítica*. Como he mencionado, si bien distingue entre método escéptico y escepticismo (*KrV*: B 451, B 535), es relevante que ocurra lo mismo en su *Manual de Lecciones de Lógica*, porque permite pensar que consideró importante el tema. Kant escribe:

> Existe un principio de la duda, que consiste en la máxima de tratar el conocimiento con la intención de tornarlo incierto y mostrar la imposibilidad de alcanzar certeza alguna. Este *método de filosofar* [Methode des Philosophirens] es el pensamiento escéptico o escepticismo. Este se opone al pensamiento dogmático o dogmatismo, la confianza ciega en la capacidad de la razón de expandirse *a priori* por meros conceptos sin crítica alguna […] A pesar de que sea dañino el escepticismo es muy útil, este *método escéptico* [die skeptische Methode] es además conveniente, siempre que sea la manera de tratar algo como incierto y elevarlo al más alto nivel de la incertidumbre con la esperanza de llegar a la verdad, en la andanza por este camino. […] [Este método escéptico] es muy útil en el proceso crítico, método [escéptico] éste de filosofar mediante el cual se examinan las fuentes de las propias aseveraciones u

> objeciones, así como sus fundamentos bajo los cuales se basan; un método [el escéptico] que brinda la esperanza de hallar la certeza [eine Methode, welche Hoffnung giebt, zur Gewißheit zu gelangen]. (*L-Jäsche*, IX: 84. Énfasis mío)

La distinción entre el método escéptico y la filosofía escéptica de su *periodo crítico* es parte de la resonancia argumental escéptica, pues tal delimitación aparece desde sus *Lecciones enciclopédicas* de 1769 (*V. Friedländer,* XXIX: 28). Sobre el *método escéptico* escribe también en sus *Reflexiones* y *Lecciones*, redactadas en la década de 1770, *i. e., methodus sceptica*. En la *Lógica Blomberg* (1771) y *Lógica Philippi* (1772) se halla el trasfondo de esta distinción: "*der Skeptiker*" es considerado un filósofo que propone un dogma negativo, del que después hablará en la primera *Crítica* (*KrV*: A 424/B 451), quién sólo busca derribar la certeza (*L. Blomberg,* XXIV: 210-211). Muy distinto ocurre con el "verdadero escepticismo", que consiste en la "exacta y cuidadosa investigación"; Kant agrega: "el método escéptico es una genuina investigación" (*L. Blomberg*, XXIV: 210).

Para Kant, Pirrón fue el fundador del *escepticismo verdadero*, pues duda sólo "hasta que uno está convencido inalterablemente"; sin embargo, los seguidores de Pirrón malinterpretaron su método (el pirrónico), entendiéndolo como "la *duda categórica* que afirma todo como incierto" (*L. Philippi*, XXIV: 313-330. Énfasis mío). A partir de la mención explícita de Pirrón, Kant habla de dos tipos de duda: una considerada como sinónimo de investigación escéptica, indagadora o examinadora y otra, negativa, dogmática, determinante y concluyente (*L. Blomberg*, XXIV: 205, 212 y 214). Ésta es la misma distinción de su primera *Critica* (*KrV*: A 423/B 451 y ss., A 507/B 535). De hecho, Kant se remite a la etimología: "esta palabra en griego significa: investigar, *Scrutari, investigare, indagare*" (*L. Blomberg*, XXIV, 209-210, *L. Dohna-Wundlacken,* XXIV: 719). Con el mismo énfasis lo escribe en la primera *Crítica* (*KrV*: A 423-424/B 451-452, A 279/B 535; *V,* XIX: 28), donde tal distinción no implica un abandono tácito de la búsqueda de certeza, es decir, el método escéptico no es contradictorio con la investigación y búsqueda de la certeza. Al respecto, en la *L. Blomberg*, Kant dice que el escepticismo verdaderamente útil funge como "*katharkthicon*, el mejor medio para purificar la razón", el único "medio hacia la verdad" (*L. Blomberg*, XXIV: 208, 210). Mediante la confrontación de argumentos del método escéptico "tratamos de encontrar la verdad" (*V. Friedländer*, XXIX: 27-28). El

método escéptico, distinto al escepticismo dogmático, puede apuntar hacia la certeza (*KrV*: B 451). La noción de *duda dogmática* (*dogmatische Zweifel*) es un tipo erróneo de escepticismo o dogmatismo negativo, pues "renuncia a toda investigación" (*L. Blomberg*, XXIV: 205). Los académicos, a diferencia de los pirrónicos (*L. Blomberg*, XXIV: 209), aseveran dogmáticamente la incognoscibilidad de la verdad, o que no podemos conocer, o que todo es incierto; una afirmación académica en sí misma contradictoria (*L. Blomberg*, XXIV: 210 y 216).

Estas menciones acerca del escepticismo pirrónico favorecen mi sospecha de una resonancia argumental pirrónica localizable en, al menos, dos obras, la primera *Crítica* y los *Progresos*, de la cual se puede rastrear su eco originario en otros escritos kantianos. Por ejemplo, en las *Lecciones*, Kant explicita el par filosófico del escéptico —el dogmatismo, el asentimiento y la aceptación, "a primera vista, de cualquier juicio sin la mínima investigación de lo que debe ser aceptado y rechazado"— y describe al *espíritu dogmático* como la postura que "quiere decidir todo sin investigar en absoluto" (*L. Blomberg*, XXIV: 159-150, 206, 327). Es decir, la caracterización repetida en la primera *Crítica* cual pretensión de certeza "*sin previa crítica de la propia capacidad de la razón*" (B XXX, XXXV, B 7, énfasis en el original; *L. Jäsche,* IX: 83-84); tal distinción que sólo se logra por medio del método escéptico de contraponer argumentos, escribe Kant, "el *método de oposición* a través del cual tratamos de encontrar la verdad" (*L. Jäsche*, XXIX: 28. Énfasis mío).

Esta triple distinción entre método escéptico, escepticismo y dogmatismo permite entender por qué Kant llama a la *Crítica de la razón pura* "un tratado del método" (B XXII).[28] Esta distinción se corresponde con la argumenta-

[28] Esto es, del *método escéptico de carácter pirrónico*. Al respecto, viene bien traer a cuenta algunas reflexiones kantianas. Cerca de 1771, Kant escribe: "El *pirrónico*, es decir, el dubitador escéptico [Der *Pyrrhonische*, d.i. der Sceptische Zweifler] decía oponer juicios que afirmen exactamente lo contrario a todos o algunos o al menos a la mayoría de nuestros juicios; esta fue realmente por lo tanto una manera de observación bella y excelente como para ser considerada una duda reprobable y sería realmente deseable que uno empleé esta observación correcta y cuidadosamente; ciertamente esto habría tenido consecuencias ventajosas para todo el conocimiento humano" (*L-Blomberg*, XXIV: 209-212. Énfasis mío). Además, de 1776 a 1778, Kant dice que "algunos *escépticos* negaron la certeza de percepción sensible" (*Refl.* N 2660, XVI: 457. Las cursivas son de Kant). Asimismo: "El método escéptico consiste en propinar razones a otras razones opuestas de igual fuerza" (*Refl.* N 2664, XVI: 458).

ción de los estadios necesarios que la razón pura ha de proseguir con él fin de consolidar la *capacidad de juzgar madura* del criticismo (*die gereifte Urteilskraft*) (*KrV*: A 761/B 789; véase C-Mendelssohn, X: 70);[29]); además, se sigue del método escéptico que usa Kant contraponiendo argumentos, unos contra otros, como escribe en sus *Lecciones* (1769): "el método de oposición mediante el cual tratamos de encontrar la verdad" (*V. Friedländer,* XXIX: 28). Esto es, "el método escéptico [que consiste en]: establecer argumentos contra otros argumentos de igual fuerza [argumental y persuasiva]" (*Refl,* XVI: 458). Aunque el resultado conlleva a la suspensión del juicio acerca del tema de la investigación, sigue Kant, el método escéptico:

> […] examina un aspecto del tema, buscando todo posible argumento a su favor y expresándolos retóricamente de la mejor manera posible; […] entonces él [el escéptico pirrónico], desde otro punto de vista e imparcialmente, de manera elocuente expone todo posible argumento contra la posición inicial [dogmática]. (*L. Blomberg*, XXIV: 217)

## CONCLUSIÓN

La resonancia argumental escéptica tiene su eco de origen en obras tan importantes como la *Crítica de la razón pura*, sin la cual es imposible entender las principales tesis del idealismo crítico-transcendental. A mi juicio, tal conclusión se puede tratar como una prueba para responder un problema atinente a la perspectiva metafísica, me refiero a la cuestión del cambio de una postura racionalista-dogmática a otra crítica-trascendental, en torno a dos citas que relacionan cierto escepticismo con el dogmatismo. En otras palabras, si el hallado origen del eco metafísico en la resonancia argumental escéptica es cierto, entonces, es posible aclarar qué tipo de escepticismo despertó a Kant de su *sueño dogmático*. Un tema discutido copiosamente, pues

[29] Una perspectiva que Kant repite en *Progresos* (*Pr,* XX: 264), pensada como el desenvolvimiento de la razón misma en virtud de su propia naturaleza, se plantea como facultad del conocimiento incondicionado (*Cfr. KrV*: A 3/B 7; A 789/B 826, *Cfr.* Moledo, 2014). Por ello, Tonelli asevera que para los dogmáticos de su tiempo Kant era un escéptico; mientras que para los escépticos (empíricos), un dogmático (1967: 111).

en 1783 Kant escribe: "La advertencia de D. Hume fue lo que precisamente hace muchos años interrumpió primero mi *sueño dogmático* y dio a mis investigaciones en el terreno de la filosofía especulativa una dirección completamente diferente" (*P*, IV: 260). Y cerca del año 1798 confiesa:

> Las Antinomias de la razón pura […] fueron las que primeramente *me despertaron* e impulsaron hacia la *Crítica de la Razón* misma, con el fin de resolver el escándalo de la aparente contradicción [*Wiederspruch*] de la razón consigo misma. (*C-Garve*, XII: 257-258. Énfasis mío)

Por un lado, hay quince años de diferencia entre ambas menciones; lo cual puede ser motivo para concluir una inconsistencia argumental en tanto la primera cita se refiere al problema de la justificación de la inducción, mientras que la segunda a las antinomias de la razón pura. En la literatura especializada se han dado dos soluciones posibles a esta (aparente) inconsistencia: una lectura psicológica, por lo tanto, externa a la *opera* kantiana; y otra interna, es decir, filosófica y sistemática.[30] La aceptabilidad de la primera lectura requiere de cierto conocimiento psicológico, sin algún elemento filosófico relevante. Por otro lado, de acuerdo con la perspectiva filosófica, si tal *despertar* motivó el desarrollo y la consolidación del idealismo crítico-trascendental, la perspectiva metafísica no implica necesariamente las condiciones *a priori* de la posibilidad de la experiencia, pues no se discute el concepto de causa y su legitimidad o validez objetiva, esto inclinaría a pensar que Hume despertó a Kant de su sueño dogmático. Sin embargo, no es el caso, aunque él lo mencione retóricamente;[31] ya que el concepto de causa-

[30] White Beck (1978: 119) simpatiza con la primera lectura y sostiene que esta inconsistencia se debe al cansancio intelectual y físico padecido por Kant hacia 1790. Ahora bien, si se busca una explicación filosófica sistemática, la segunda lectura permite considerar dichas citas como el énfasis del irreversible encuentro entre el pensamiento pre-crítico y el escepticismo pirrónico.

[31] En su reciente obra, Guyer y Wood (2021: 20) aseveran que la referencia a Hume, acerca del cambio de un paradigma racional y dogmático (*P*, IV: 260), es un movimiento retórico dirigido contra sus críticos, para ubicar su propuesta dentro de las discusiones filosóficas de su época. Coincido con su observación acerca de que, haciendo paráfrasis del ámbito judicial, la declaración del acusado no es evidencia del *corpus delicti*; el hecho de que Kant menciona a Hume, no deja de lado sus propias reflexiones y aseveraciones donde se hace explícita la referencia al escepticismo pirrónico (es decir, sólo con el *cuerpo del delito* se puede declarar una sentencia judicial a favor o en contra del acusado, pese a sus declaraciones iniciales).

lidad no tiene que ver con el paso de un periodo dogmático a uno idealista crítico-transcendental, si bien se relaciona con lo sensible y se refiere a la experiencia, no remite a lo suprasensible.

Al respecto, cito *in extenso* lo escrito en los *Progresos* (en 1793). Para mi argumento principal, una cita de suma importancia, redactada después de publicadas las tres *Críticas*, antes de la carta a Garve, donde Kant explicita que el método escéptico colapsó su postura precrítica dogmática-racionalista. Si bien Kant reflexiona sobre la problemática de los juicios *a priori* que se sigue del uso teórico de la razón pura, enfatiza el conflicto antinómico de confrontar argumentos y contraargumentos con el mismo peso justificatorio, precisamente, como condición de la labor crítica a fin de transitar del racionalismo-dogmático al idealismo crítico-trascendental. Un método que, de acuerdo con lo argumentado, es pirrónico. Kant escribe:

> Otro fenómeno extraordinario debía sobresaltar finalmente a la razón, que d*ormitaba en la almohada de su saber presuntamente ampliado mediante las ideas, más allá de todos los límites de la experiencia posible*, y esto significó el descubrimiento de que los juicios *a priori* que […] sobrepasan el límite de la experiencia, aunque parezcan tener un origen similar, entran en *conflicto*, en parte entre sí y en parte con aquellas que se refieren al conocimiento de la naturaleza, y *parecen aniquilarse entre sí*, con lo cual le arrebatan a la razón toda confianza en el campo de lo teórico e inducen a un escepticismo sin límites. Contra esta calamidad no hay otro remedio más que la razón pura, *i. e.*, la facultad de conocer algo *a priori* en general, sometida a una *crítica* exacta y detallada. (*Pr*, XX: 319-320. Énfasis mío)

## BIBLIOGRAFÍA

Al-Azm, Sadik Jalal (1972), *The Origins of Kant's Arguments in the Antinomies*, Oxford, Clarendon Press.

Allison, Henry E. (2008), *Custom and Reason in Hume: A Kantian Reading of the First Book of the Treatise*, Oxford, Oxford University Press.

Allison, Henry E. (1992), *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, México/Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/Anthropos.

Annas, Julia y Jonathan Barnes (1985), *The Modes of Scepticism: Ancient Texts and Modern Interpretations*, Cambridge, Cambridge University Press.

Beck, Lewis White (1978), *Essays on Kant and Hume*, Londres, Yale University Press.
Bermúdez, José Luis (1995), "Scepticism and the justification of Transcendental Idealism", *Ratio*, vol. 8, núm. 1, pp. 1-23.
Bett, Richard (2010), *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge, Cambridge University Press.
Bett, Richard (2000), *Pyrrho, His Antecedents, and His Legacy*, Oxford, Oxford University Press.
Bird, Graham (2006), *The Revolutionary Kant: A Commentary on the* Critique of Pure Reason, Illinoiss, Open Court.
Burnyeat, Myles (1983), *The Skeptical Tradition*, Berkeley, University of California Press.
Camposampiero, Matteo Favaretti (2021), "Infinite regress: Wolff's cosmology and the background of Kant's antinomies", *Kant-Studien*, vol. 112, núm. 2, pp. 239-264.
Chiesara, Maria Lorenza (2007), *Historia del escepticismo griego*, Madrid, Siruela.
De Olaso, Ezequiel (1994), "El escepticismo antiguo en la génesis y desarrollo de la filosofía Moderna", *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, vol. 6: *Del Renacimiento a la Ilustración I*, Madrid, Trotta, pp. 156-158.
Flintoff, Everard (1980), "Pyrrho and India", *Phronesis*, vol. 25, núm. 1, pp. 88-108.
Forster, Michael N. (2008), *Kant and Skepticism*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
Guyer, Paul (2008), *Knowledge, Reason, and Taste: Kant's Response to Hume*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
Guyer, Paul y Allen Wood (2021), *Introducing Kant's* Critique of Pure Reason, Cambridge-UK, Cambridge University Press.
Hamann, Johann Georg (1955-1959), *Briefwechsel*, Wiesbaden/Fráncfort, Insel Verlag.
Hankinson, Robert J. (2010), "Aenesidemus and the rebirth of Pyrrhonism", en Richard Bett (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 105-119.
Heidegger, Martin (2018), *Kant y el problema de la metafísica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Hinske, Norbert (1972), *Kants Begriff der Antithetik und seine Herkunft aus der protestantischen Kontroverstheologie des 17. und 18. Jahrhunderts. Über eine unbemerkt gebliebene Quelle der Kantischen Antinomienlehre*, Bonn, Archiv für Begriffsgeschichte XVI.

Höffe, Otried (2003), *Kants* Kritik der reinen Vernunft. *Die Grundlegung der modernen Philosophie*, München, Verlag C. H. Beck.

Kant, Immanuel (2009), *Crítica de la razón pura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica.

Kant, Immanuel (2008), *Los progresos de la metafísica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica.

Kant, Immanuel (1996-2003), *Komplettausgabe: »Kant im Kontext II*«, tomo 2: *Nachlaßreflexionen zur Mathematik, Geographie, Logik, Metaphysik, Ethik und Religionsphilosophie sowie das sog. Opus postumum*, Berlín, InfoSoftWare.

Kant, Immanuel (2002), *Theoretical Philosophy after 1781*, Cambridge, Cambridge University Press.

Kant, Immanuel (2000), *Lógica. Un manual de lecciones*, Madrid, Akal.

Kant, Immanuel (1999), *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*, Madrid, Istmo.

Kant, Immanuel (1999), *Correspondence*. *The Cambridge Edition of the Works of Immanuel Kant*, Cambridge, Cambridge University Press.

Kant, Immanuel (1997), *Lectures on Metaphysic*, Cambridge, Cambridge University Press.

Kant, Immanuel (1992), *Lectures on Logic*, Cambridge, Cambridge University Press.

Kant, Immanuel (1967), *Kant*. *Philosophical Correspondence, 1759-99*, Chicago, The University Chicago Press.

Kant, Immanuel (1929), *Critique of Pure Reason*, Nueva York, St. Martin's Press.

Kant, Immanuel (1900 y ss.), *Kant's gesammelte Schriften, herausgegeben von der Deutschen Akademie der Wissenschaften*, Berlín, Walter de Gruyter.

Kemp Smith, Norman (1918), *A Commentary to Kant's* Critique of Pure Reason, Londres, MacMillan and Co.

Langton, Rae (2001), *Kantian Humility. Our Ignorance of Things in Themselves*, Oxford, Oxford University Press.

Lebrun, Gérad (2008), *Kant y el final de la metafísica. Ensayo sobre la* Crítica del Juicio, Madrid, Escolar y Mayo Editores.

Long, Anthony (1981), "Aristotle and the History of Greek Scepticism", en Dominic O'Meara (ed.), *Studies in Aristotle*, Washington, The Catholic University of America Press, pp. 79-106.

Moledo, Fernando (2014), "El despertar del sueño dogmático. Un análisis histórico y sistemático", *Studia Kantiana*, vol. 16, pp. 105-123.

Pajón Leyra, Ignacio (2013), *Los supuestos fundamentales del escepticismo griego*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid/Escolar y Mayo Editores.

Popkin, Richard H. (1979), *The History of Scepticism from Erasmus to Spinoza*, Berkeley, University California Press.

Sexto Empírico (2002), *Esbozos Pirrónicos*, traducción de Antonio Gallego y Teresa Muñoz, Madrid, Gredos.

Sexto Empírico (2000), *Outlines of Scepticism*, traducción de Julia Annas y Jonathan Barnes, Cambridge, Cambridge University Press.

Sexto Empírico (1996), *The Skeptic Way: Sextus Empiricus's* Outlines of Pyrrhonism, traducción de Benson Mates, Oxford, Oxford University Press.

Sexto Empírico (1933-1949), *Sextus Empiricus Outlines of Pyrrhonism*, traducción de Robert Gregg Bury, Cambridge, Harvard University Press, 4 vols.'

Stough, Charlotte L. (1969), *Greek Scepticism: A Study in Epistemology*, Berkeley, University of California Press.

Stäudlin, Karl Friedrich (1974), *Geschichte und Geist des Skeptizismus. Vorzüglich in Rücksicht auf Moral und Religion*, Leipzig, Crusius.

Stern, Robert (2008), "Kant's response to skepticism", en John Greco (ed.), *The Oxford Handbook of Skepticism*, Oxford, Oxford University Press, pp. 265-285.

Striker, Gisela (2010), "Academics versus Pyrrhonists, reconsidered", en Richard Bett (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 195-207.

Striker, Gisela (1990), "The problem of the criterion", en Stephen Everson (ed.), *Epistemology. Companions to Ancient Thought 1*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 143-160.

Striker, Gisela (1980), "Sceptical strategies", en Malcom Shofield, Myles Burnyeat y Jonathan Barnes (eds.), *Doubt and Dogmatism: Studies in Hellenistic Epistemology*, Oxford, Oxford University Press, pp. 54-83.

Tonelli, Giorgio (1997), "The 'Weakness' of Reason of the Age of Enlightenment", en Richard H. Popkin, Ezequiel De Olaso y Giorgio Tonelli (eds.), *Scepticism in the Enlightment*, Kluwer, Dordrecht, pp. 35-50.

Tonelli, Giorgio (1967), "Kant und die antiken Skeptiker", en Heinz Heimsoeth, Martial Gueroult, Dieter Henrich, Friedrich Kaulbach, Gerhard Lehmann, Vittorio Mathieu, Josef Schmucker, Giorgio Tonelli y Herman Jean Vleeschauwer, *Studien zu Kants philosophischer Entwicklung*, Hildesheim, Georg Olms, pp. 93-123.

Wittgenstein, Ludwig (1985), *Comentarios sobre La Rama Dorada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

**Ernesto Aguilar Martínez:** Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la tesis intitulada *Escepticismo pirrónico y creencia racional en Kant*. Maestro en Filosofía por la misma universidad, con la tesis *La justificación del sumo bien en Kant*. Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, con la tesis *La unidad de la razón en Kant*. Actualmente, realiza una Estancia Posdoctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Participante habitual en coloquios nacionales e internacionales de filosofía; sus investigaciones y publicaciones se enfocan en la filosofía de Immanuel Kant y el escepticismo antiguo.

D. R. © Ernesto Aguilar Martínez, Ciudad de México, julio-diciembre, 2023.